



Por Oscar Vega

Carta desde Europa

Nos vamos con pena y con Víctor Hugo

En unos días más, Francia emocionada recordará el segundo centenario del nacimiento de Víctor Hugo (1802-1885). 'Un día llega en que vosotros, los de las naciones todas del Continente, vais perder vuestra diversidad de cualidades ni vuestra gloriosa identidad individual; os fundiréis en una unidad superior y constituiréis la fraternidad europea', escribió aquél genio de la literatura. Y con ese Irán que inflamó, propulsó del gran romanticismo universal, el autor de 'Nuestra señora de París' pronosticó que, en el futuro, Europa no merearía más guerras fratricidas sino la olvidación. Un sueño, un anhelo. Europa del siglo XXI dista bastante de convertirse en un proyecto político y social vivo y solidario. La inteligencia guerrera nunca desaparece, sin ir más lejos léase los Balcanes. Y en cuanto a eso de civilización el terreno resulta más pedregoso, discutible. Eso sí, Europa se ha unido y animado por el comercio, la empresa y el negocio. Sin embargo los soberanos, aunque respetables, constituyen solamente una parte del juego humano. A Europa todavía le falta la unidad de su alma y la convicción más profunda de sus culturas tan diversas, ranciantes y asedadoras.

Hoy escribe esta carta-despedida y, de modo simple, me pregunto: ¿qué decirles de Europa? Mirando el suizo río Durniño, ancho, solemne, desde la

Selva Negra al mar de Rumanía, el mismo que fuerá ayer un Danubio Ázul o yendo por las callejuelas negras con tabernas humosas y acogedoras junto a los canales de Amsterdam, la inquietud sigue en pie. ¿Qué decir? Evidentemente hay mucho que decir. El rumor del Viejo Mundo poderoso, creador, investigador, es incesante aunque también, por otra parte, rellena una angustiosa miseria de fondo, la soñadora cognición del mundo que no vere-

dichos, con saltos bruscos y impredecibles. Se sabe que los Neanderthal, esa especie primitiva que dominó Europa y Oriente próximo durante 250 mil años, se encontró, más tarde aún, degollado y atacado. No me sirvió de Apóstolario Ordenes, un gordo entrañable, de pronto, hace 'apenas' 40 mil años, con unos recién llegados. Unos tipos débilculos pero más inteligentes y creativos nosotros.

Como sudamericano empanzado desde 1973 en este Viejo Mundo -ajeno a mi tierra- como que la inteligencia local deteriorará tanto eurocentrismo con desdicha abundancia económica, tanto euro scepticismo y tanta arrogancia, racismo y orgullo envuelto, con distinción, entre las cuñas de corrupción y buenas modales.

Unas cuantas finas filas, para esa despedida que podrá ser un hasta pronto. Despues de un año se terminan estas 'cartas' de los saludos y las despedidas de los lectores. El periodismo es élenco. Siguié aprendiendo y recordando. En el siglo pasado, cuando también estuve en 'La Discusión', era el aprendiz que carecía del bello e imprescindible entorno de los recuerdos. Hoy, desde el Río, desde el Mar del Norte, desde el Mediterráneo o en diversas circunstancias sin apoyo y remordor, con horroso castigo, a mis amigos chilenos, a los de ayer y de hoy. Son muchos de nos. En esos meandros recordaré a los dos Opazo, sobre todo al padre, sabio regente de aquel diario de los años cincuenta que se imprimió en prensa plana y cuyos talleres crujían con fieros y chirridos de imprenta antigua, como en tiempos de Victor Hugo. Recuerdo a los chongueros, a los linitopistas, correccores de prueba, a los periodistas magníficos. Al genial Edgir Fernández, un caballero a

toda prueba. A Ulises Bustos, alegre bohemio e insatiable. A Clodomiro Vallejos, homónimo, serio y eficiente. Al Marco Parrí de entonces, más serio aún, degollado y atacado. No me sirvió de Apóstolario Ordenes, un gordo entrañable, cuando con la vieja maquinaria de escribir para sacar en tapa su erótica deportiva. Asistimos al inmobiliario Primer Encuentro Nacional de Escritores, bajo la batuta de Gonzalo Rojas. Con Alfonso Lagos anduvimos comprando tintajas en Colchagua. Por la ciudad apacible, entre tantos compañeros, desembullaron Lamartine Vergara, Enrique Gajardo, Ramona, Ciro Vargas y los de su grupo cultural. Injustamente faltaron más mujeres, hoy felizmente incorporadas a todo y en todo. Con el pezón Ulises nos adueñábamos de la noche y del negro de los hermanos Gutiérrez en calle Constitución -el local ya no existe- o nos sumábamos en la zambullida nocturna y generosa de los años irrepetibles, calles Cocharcas, Majas o Flamas a un costado del cine O'Higgins, al diumingo negro de Fidel Tornos, el mismo que soñaba con un mañana más limpio y que guardaba, para sus amigas, el mejor aguardiente clandestino, bajo el mesón.

Chillán en los hermosos cañones del estío. O con sus fiestas largas y ventoleras, inviernos implacables, calados nosoros hasta los huesos, desembullando y viviendo la preciosa aventura de la juventud. Chillán en la fragoría de sus jardines, en la palmera de sus potes, en las tortillas familiares hondas y carnosas, sin ese ajetreo actual. En Chillán y con Arturo Palacios 'armónicos' el historiador y recambiolero viaje de Claudio Arrau, cuando el célebre pianista fuera declarado, en 1958, con bombos y platillos,

'hijo ilustre'. En el Chillán actual tengo el más preciado de los tesoros, a mi hermana Nora y a una larga familia. En Chillán duremos para siempre tantas seres amados. En su viejo convento, perfumado de rosas, arrullado por las brasas entre abulós centenarios, reposa nuestra cariñosa madre Rosalía. ¡Cómo no amar a Chillán y toda aquella comarca del río Biobío, desde San Fabián de Alico hasta la costa, para siempre!

En una estrofa de 'La oración por todos', Victor Hugo, apunta que 'en los zanjales del camino cada diajale suyo la oreja su blanca lana, el hombre su viril'. Nosotros, verdaderamente, sólo aspiramos a dejar en ustedes, queridos lectores, mucha amistad y una mano fraternal, siempre abierta.

Nos vamos con pena y con Víctor Hugo [artículo] Oscar Vega.**Libros y documentos****AUTORÍA**

Vega, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nos vamos con pena y con Víctor Hugo [artículo] Oscar Vega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile